



Los municipios, palanca fundamental para alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)

Guido Echeverri Piedrahita

**Gobernador del Departamento de Caldas (Colombia) y Presidente de
la Unión Iberoamericana de Municipalistas**

**Revista Iberoamericana de Gobierno Local
Número 13, Granada, Noviembre, 2018
ISSN: 2173-8254**

www.revista.cigob.net



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana





Resumen: En el artículo se realiza una reflexión sobre el papel que desempeña el municipalismo en este esfuerzo mundial, que representan los ODS y que contra viento y marea, se ha abierto paso en la conciencia de dirigentes políticos, empresariales, religiosos, sociales, deportivos, culturales, activistas de los derechos humanos, ecologistas, ciudadanos del común, jóvenes idealistas.

Palabras clave: Objetivos de Desarrollo Sostenible, municipalismo, administración pública, educación y desarrollo territorial.

Abstract: The article reflects on the role played by municipalism in this global effort, represented by the SDGs and that, against all odds, has made its way into the consciousness of political, business, religious, social, sports and cultural leaders, human rights activists, ecologists, citizens of the common, young idealists.

Key words: Sustainable Development Goals, municipalism, public administration, education and territorial development



Los municipios, palanca fundamental para alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)

Guido Echeverri Piedrahita¹

Cuando en el año 2000, 191 países agrupados en las Naciones Unidas, firmaron una declaración en la cual se comprometían con unas metas concretas, cuantificadas y enmarcadas en el tiempo, para erradicar la pobreza en varias de sus dimensiones: hambre, enfermedad, bajos ingresos, falta de vivienda digna, exclusión social, educación y sostenibilidad ambiental, entre otras, cuyo límite de cumplimiento sería el año de 2015, lo que se estaba firmando era una declaración universal, la primera de su clase en la historia, que buscaba reorientar las políticas públicas de cada uno de los países firmantes en pos de asegurar un desarrollo sostenible, no sólo para la población sino, también, para el planeta.

Los ocho objetivos establecidos, que fueron muy bien definidos y necesarios para garantizarle un mejor mañana a cada uno de los habitantes de la tierra, no sé cumplieron en su integridad. En lo que respecta a los países iberoamericanos tan solo cuatro países pudieron cantar victoria: Nicaragua, Ecuador, Chile y España. En Colombia, mi país, el resultado fue agridulce, pues si bien se cumplieron y estuvimos cerca de lograr la gran mayoría de ellos, en los objetivos que tuvieron que ver con la igualdad de género y combatir el VIH/SIDA, y otras enfermedades, salimos muy mal librados.

El balance final, global, fue más positivo que negativo. Desde 1990 a 2015, más de 1.000 millones de personas lograron salir de la pobreza extrema; la mortalidad infantil se redujo en más de la mitad, lo mismo el número de niños que no asistieron a la escuela y las infecciones por el VIH/SIDA se redujeron en casi el 40%.

Posteriormente, y con el fin de darle continuidad a este esfuerzo mancomunado, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012, con la presencia de 193 líderes mundiales, se llegó a otro compromiso para lograr nuevos objetivos mundiales, que sustituyeron los denominados Objetivos del Desarrollo del Milenio, es decir, los escogidos en el año 2000. Ahora, la meta resultó

¹ Gobernador Departamento de Caldas, Colombia y Presidente de la Unión Iberoamericana de Municipalistas

más ambiciosa. Se escogieron 17 objetivos para acabar con la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia y lograr un mejoramiento del cambio climático, que deberán cumplirse finalizado el año 2030. Richard Curtis, fundador de Project Everyone, dijo: “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio redujeron a la mitad la pobreza extrema en todo el mundo. Los nuevos Objetivos Mundiales para el Desarrollo Sostenible nos dan la oportunidad de terminarla para siempre. No tiene sentido ir a la mitad del camino. Al hacer famosos los Objetivos Mundiales, podemos darles la mejor oportunidad de trabajar en todo el mundo y ayudarnos a convertirnos en la primera generación en acabar con la pobreza extrema, la generación más decidida de la historia para acabar con la injusticia y la desigualdad, y la última generación en ser amenazada por el cambio climático”.

Si bien la mayoría de estos 17 objetivos tienen que ver con acabar con la pobreza y con un mayor respeto por la naturaleza, sólo uno de ellos tiene que ver con la educación, la que se pretende que sea inclusiva, equitativa de calidad y con oportunidades de aprendizaje permanentes para todos. Y me parece que aquí nos quedamos cortos. La educación debió haber sido un objetivo transversal con el resto. No sólo debe lograrse una mayor cobertura, sino buscar lo que algunos proponen, entre ellos Yuval Noah Harari, el ahora famoso profesor de historia de la Universidad de Jerusalén, un cambio radical en la enseñanza en las escuelas, colegios y universidades. En su último libro, 21 lecciones para el siglo XXI, cuando se pregunta ¿qué se tendría que enseñar en este milenio?, él responde que deberíamos enseñar “las cuatro ces: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad. De manera más amplia, tendrían que restar importancia a las habilidades técnicas y hacer hincapié en las habilidades de uso general para la vida... sobre todo necesitamos reinventarnos una y otra vez”. En este sentido, nuestra educación, de manera concreta en los países iberoamericanos, no tiene esta perspectiva ni esta orientación. Los países nórdicos de Europa nos llevan una gran ventaja, de muchos años.

En esta historia, en este esfuerzo mundial que, contra viento y marea, se ha abierto paso en la conciencia de dirigentes políticos, empresariales, religiosos, sociales, deportivos, culturales, activistas de los derechos humanos, ecologistas, ciudadanos del común, jóvenes idealistas, ¿qué papel jugamos nosotros, los municipalistas? Es bueno recordar al físico, ingeniero, matemático e inventor griego, Arquímedes (287-212 A.C.), cuando

dijo aquella célebre frase: “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Pues bien, nosotros, los dirigentes políticos de los municipios de Iberoamérica, los gobernantes, por nuestro compromiso con nuestras comunidades, por el mandato popular que hemos recibido de ellas, por la conciencia política amplificada por nuestra experiencia, por la responsabilidad que tenemos de no ser inferiores a los desafíos que nuestros cargos nos imponen, tenemos la oportunidad histórica de contribuir, con nuestras políticas públicas y con nuestros planes de desarrollo, a cambiar, al menos, el rumbo de nuestros territorios para buscar que el desarrollo sea más amable y amigable con el medio ambiente. Esta, y no otra, debe ser nuestra ruta de trabajo. El sueño colectivo de este gran territorio que conformamos los afiliados a la Unión Iberoamericana de Municipalistas, UIM, debe estar enfocado, de manera unificada, en lograr que el mundo que nos ha tocado construir y que legaremos a nuestros hijos y nietos, sea mejor, mucho mejor que el que nos dejaron nuestros padres y gobernantes del siglo pasado. ¿Cuál es la fórmula? ¿Cómo será nuestro aporte? Aunque suene sencillo, a la larga puede ser complicado. Aplicar unas políticas públicas que busquen el bienestar general de nuestras comunidades, con menos desigualdades, con un trabajo decente y bien remunerado, con producción y consumo sostenibles, donde haya una justicia que garantice la paz, todo basado en un desarrollo que no sacrifique la naturaleza, el medio ambiente.

John Kennedy, el inoludado presidente de los Estados Unidos, ese soñador que aún sigue despertando nuestra admiración, nos dio un ejemplo elocuente sobre la importancia de tener objetivos. Hace 55 años, en junio de 1963, cinco meses antes de su asesinato, dijo: “Definir nuestro objetivo más claramente, hacer que parezca más realizable y menos lejano, ayuda a que todos lo vean, se esperancen y avancen hacia él inexorablemente”. Él buscó la paz, en plena Guerra Fría, y aunque no logró acabar con las amenazas tensionantes de esa carrera armamentista que amenazaba con acabar el mundo, demostró que si era posible negociar. Él sentó las bases de una paz mundial, de la que hoy en día nos seguimos lucrando.

Fijarse objetivos no garantiza que logremos obtener los resultados, pero si nos marcan una ruta, un camino, una claridad sobre los aspectos en los que debemos enfocarnos para llegar a esta meta. Nosotros, los municipalistas de Iberoamérica, sabemos cuáles son esos 17 objetivos que debemos cumplir para lograr un desarrollo sostenible, no sólo

en el 2030, sino dentro de muchos milenios más. Lo importante es que tengamos conciencia sobre la importancia de nuestras acciones en procura de lograr esos objetivos, porque lo que tenemos en común nos hace fuertes para avanzar. Recordemos la frase de Salvador Allende cuando dijo: “Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor”. Nuestro destino como gobernantes es luchar por un futuro mejor para nuestras comunidades. De esto no hay duda. Por eso, nuestras acciones políticas deben ser tan claras, en procura del bien colectivo, para que, quienes nos sucedan el día de mañana en nuestros cargos, no puedan desmontar fácilmente lo que hemos construido. Porque, como lo decía el más universal de los escritores latinoamericanos, Jorge Luis Borges: “Nada se construye sobre piedra; todo se construye sobre arena, pero debemos construir como si la arena fuese piedra”.